

cuenta que «el desarrollo de la arquitectura en los siglos v y iv no es gradual ni regular, sino que las personalidades de cada arquitecto han provocado avances y retrocesos en el desarrollo de las formas y proporciones» (pg. 183).

Habría todavía más cosas que decir sobre este libro, pero hemos de terminar, mientras lo utilizamos plenamente en el comentario de Pausanias, esta noticia provisional, falta de crítica mientras no llega a nuestras manos la documentación original de las excavaciones norteamericanas.

Es interesante terminar diciendo que para Dörpfeld Pausanias es como un Baedeker, y su periegesis está escrita delante de los monumentos suponiendo también a su lector delante de ellos (pg. 221). Añádase esta opinión a las que en la bibliografía sobre Pausanias han discutido el tema.

A. TOVAR

Alonso de Pando, maestro de cantería (1).

Buen alarife, desconocido a pesar de haber dejado copiosos frutos de su talento, principalmente en los pueblos de la diócesis palentina. Acaso desde Pando, lugarejo de la montaña que le vió nacer, viene a Palencia en los primeros años del siglo xvi. En su testamento, escrito de su mano «en seis fojas de papel de pliego entero», nos habla de sus familiares, criados y compañeros; de gran parte de la obra que la muerte no le deja terminar y de la otra que por ciertos dares y tomares aún le quedaba de percibir alguna cantidad. Aquí están los nombres de sus colaboradores, Rodrigo Gil, Juan de la Maza, Francisco de la Vega, Juan de Escalante, Cristóbal de Paz... Con el maestro Rodrigo, trabaja en Becerril, Castromocho, Villaumbrales y Mota del Marqués; en este último pueblo, estuvo diez y ocho meses al frente de las obras de cantería de San Martín y del palacio de Don Rodrigo de Ulloa... Estando en sus casas principales de la calle de Santa Fe, falleció y pasó de esta

(1) En primer lugar quiero hacer constar mi profunda gratitud al M. I. Cabildo Catedralicio, y a los señores Hijosa, Navarro, Revilla y del Valle, por la serie de atenciones y facilidades que me han dado para realizar con el mayor fruto el estudio de los diferentes archivos. Las escrituras de concierto, testamentos, cartas de poder que motiva estas breves apostillas, se publicarán en mi libro «Documentos para el estudio del Arte en Castilla».

presenta vida «un martes que se contaron diez y seis dias del mes de abril de mill e quinientos sesenta e cinco...».

Desenvuelve su actividad en los años que el estilo gótico desaparecía bajo la influencia de las nuevas modalidades renacentistas. Todavía algunas de sus iglesias las cubre con bóveda de crucería. Quizás la esbelta y elegante torre de San Pedro, de Fuentes de Nava (Lám. I) —trazada por él—, sea uno de los ejemplares más representativos de este momento (1).

Una obra de Juan de Juní en Valladolid.

El regimiento vallisoletano ponía singular solicitud en conservar con el mayor decoro sus principales edificios. Nunca faltan en el capítulo de gastos, una partida destinada al aderezo y reparo de las puertas de la villa. Ese mismo empeño lo acusan los Libros de Acuerdos, con las alusiones harto frecuentes a este género de obras. Por el año 1568, es la Puerta del Campo, la que entra en turno. El trabajo es de tal importancia, que precisa la intervención de uno de los mejores maestros y ninguno con mayores títulos que Juan de Juní. En un documento que custodia el Archivo Histórico de Palencia, aparece Juní como director y entre sus auxiliares el entallador Mateo Lancrín, que recibe 204 reales por razón de 34 días que se ocupó «en trauajar en la dha obra de la dha puerta del campo a rrazon de seis rreales cada día» más otros doce «por dos dias de yda y buelta desde esta ciudad a la dha villa». La carta de pago, fué otorgada en Palencia el 6 de Octubre de 1570, y lleva la firma de Mateo Lancrín.

Veinte años después, con motivo de la visita de Felipe II a su ciudad natal, los regidores acordaron «que la puerta del Campo se adereze atento quel rremate y tejado della esta muy feo y se haga un rrem^{te} sobre el dho arco como mejor pareciere a Di^o de praves maestro mayor de las obras desta v^a... 21 Abril 1589» (2).

El 1626 desapareció la obra de Juní, dejando paso franco a otra trazada por Francisco de Praves, arquitecto y veedor de las obras reales.

(1) Rafael Navarro. «Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia». Fascículo II, pág. 80.

(2) J. Martí y Monsó. «Menudencias Biográficas-Artísticas». Bol. de la Soc. Cast. de Exc. de Valladolid. Tomo II. Años 1905 y 1906.



LÁMINA I.—Fuentes de Nava.—Torre de la iglesia de San Pedro, por
Alonso de Pando.